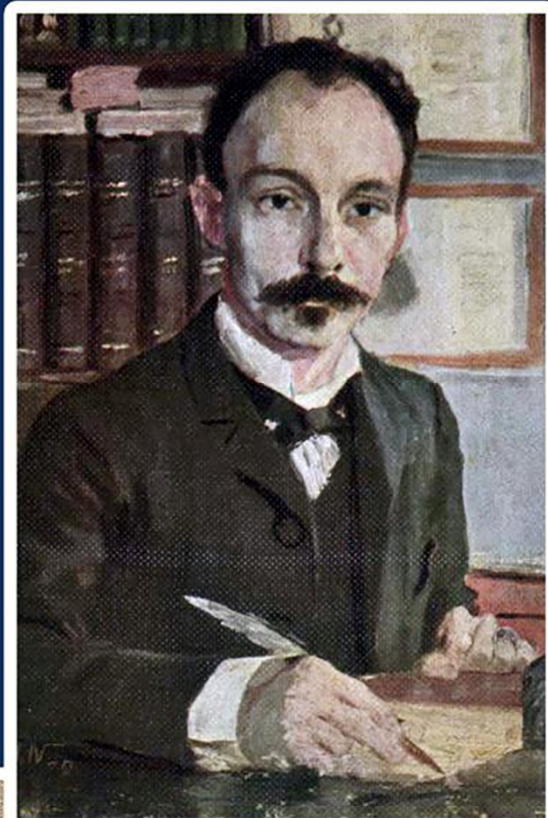


Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario

La América



Alejandro Herrera Moreno

Referencia: Alejandro Herrera Moreno: "El alvelos". En: *Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario La América* (pp. 151-152). Edición Fundación Cultural Enrique Loynaz, Impresión Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana, 2018.

El alvelos

La ciencias de la salud están presentes en el periodismo martiano con temas de medicina verde (te, eucalipto, guanábana o tabaco); causas y consecuencias de enfermedades (anemia, asma, astenopia, afecciones pulmonares, cataratas, fiebre amarilla o tuberculosis) y trastornos (alcoholismo, tabaquismo o insomnio); papel de las plagas (insectos y roedores) en las epidemias; métodos terapéuticos (curas y remedios) o técnicas quirúrgicas (cirugía plástica).¹ De particular agudeza, son las observaciones de José Martí sobre la medicina preventiva; la higiene de los alimentos, la ropa, la casa, la escuela y el trabajo; la alimentación saludable y el ejercicio físico; o la salud como problemática social en su relación morbilidad y pobreza. Diarios y revistas como *Los Anales de la Higiene*, de Francia; *Salud y Hogar*, de los Estados Unidos; o el *Jornal do Commercio* de Brasil, en su sección de “Higiene práctica”, fueron parte de la hemeroteca informativa de su periodismo de salud.

En *La América* de junio de 1884 aparece “El alvelos”², título que alude al nombre común de la euforbiácea *Euphorbia heterodoxa*³, endémica de Brasil, de reconocidas propiedades anticancerígenas. La noticia informa los resultados de su aplicación en el tratamiento de ciertos tipos de cánceres que obtuvo el Doctor Ignacio Alcibiades Velloso, médico de Recife en Pernambuco.⁴ Todo indica que Martí tomó la noticia del *Scientific American* de abril de 1884, donde aparece el mismo contenido bajo el título “A new cure for cancer”⁵. Por esta fecha, varios diarios norteamericanos⁶ reprodujeron, con igual o similar título y contenido esta noticia y pueden haber sido también su fuente informativa.

En el Cuadro 1 se cotejan los textos de ambas noticias. Como se observa la traducción es libre, con tendencia a la reducción. Martí busca la síntesis eliminando las menciones al *Journal de Recife*, órgano de prensa que anunció el descubrimiento; al Hospital Pedro II, donde tuvieron lugar los experimentos; a la extensión de las pruebas al cáncer uterino que recomienda el Dr. Velloso; a otros medicamentos (pasta de cloro y zinc) que se mencionan en el tratamiento; y al modo de acción del condurango⁷. De hecho, la noticia martiana tiene doscientas catorce palabras y la original trescientas cuarenta y siete. Además, hay algunos cambios interesantes. El título, muy explíci-

“...el Dr. Alcibiades Belloso ha dado sanción médica a la aplicación de un remedio que de hace algún tiempo se viene aplicando en aquellas tierras con éxito contra el cáncer. La planta es comúnmente llamada “alvelos”: los botánicos la colocan entre las euforbiáceas”.

Scientific American.

A New Cure for Cancer.

Information of one more remedy alleged to possess special virtues in curing “cancer” reaches us through a correspondent from Brazil. Dr. Ignacio Alcibiades Velloso, of Recife, Pernambuco, introduced the remedy to notice, and in a communication to the *Journal de Recife* gives his experience of its use.

He states that the plant, which is popularly known by the name of the “alvelos,” belongs to the Euphorbiaceæ, and is indigenous to Pernambuco. He alleges that a magistrate who was suffering from epithelioma of the face, and who had returned to his estate despairing of relief, was entirely cured of his disease by the topical application of the juice of this plant. Dr. Velloso learning this, was induced to employ the same remedy on two patients at the Hospital Pedro II.—one a case of cancrioid of the nose, the other of epithelioma of the lip—with the result that the first patient was “completely cured” in forty days, and the second in less than two months, “much to the surprise of the other professional men of the establishment.” Such results, he thinks, justify a trial of the remedy, especially in uterine cancer.

The action of the juice of the plant, as others of the same natural order, is irritating, producing a spreading dermatitis without much pain; and the application of the cut stem or the juice of the fresh plant to the diseased part, is said to result in destruction of the morbid tissue, which is replaced by healthy granulations—doing the work, in fact, of the chloride of zinc paste.

Upon this we need only remark that if the remedy really possess the escharotic action described, there is less reason for doubting its efficacy in such localized morbid formations as those mentioned than there was for questioning the alleged virtues of other remedies, such as “condurango,” which flourished for a time, but which were supposed to operate after they had been taken into the stomach. It is clear, however, that the use of the “alvelos” must be limited to the regions in which the plant grows.—*Lancet*.

Cuadro 1. Comparación del texto completo de “El alvelos” de José Martí y textos seleccionados de la noticia “A new cure for cancer” del *Scientific American*.

José Martí	<i>Scientific American</i>
“De Brasil viene muy favorecida la noticia de que el Dr. Alcibíades Belloso ⁸ ha dado sanción médica a la aplicación de un remedio que de hace algún tiempo se viene aplicando en aquellas tierras con éxito contra el cáncer.	“Information of one more remedy alleged to possess special virtues in curing “cancer” reaches us through a correspondent from Brazil. Dr. Ignacio Alcibiades Velloso, of Recife, Pernambuco, introduced the remedy to notice...”
La planta es comúnmente llamada “alvelos”: los botánicos la colocan entre las euforbiáceas. El “alvelos” es indígena de Pernambuco.	“He states that the plant, which is popularly known by the name of the “alvelos,” belongs to the Euphorbiaceae-, and is indigenous to Pernambuco”.
Se empezó a decir que un magistrado había sanado de un epiteloma de la cara, con solo aplicarle el jugo del alvelos; y Belloso, que lo quiso averiguar por sí, vio con sorpresa que de dos pacientes a quienes sometió como prueba al remedio, uno que tenía un cancroide en la nariz, curó en cuarenta días, y otro, con un epiteloma en el labio, en dos meses.	“He alleges that a magistrate who was suffering from epithelioma of the face [...] was entirely cured of his disease by the topical application of the juice of this plant. Dr. Velloso, learning this, was induced to employ the same remedy on two patients [...] one a case of cancrioid of the nose, the other of epithelioma of the lip—with the result that the first patient was “completely cured” in forty days, and the second in less than two months...”
El alvelos, como otras euforbiáceas, es irritante, y, aunque no causa mucho dolor, produce una exacerbación de la piel. Parece que el alvelos destruye el tejido mórbido, que es reemplazado enseguida por granulaciones sanas.	“The action of the juice of the plant, as others of the same natural order, is irritating, producing a spreading dermatitis without much pain; and the application of the cut stem or the juice of the fresh plant to the decaised part, is said to result in destruction of the morbid tissue, which is replaced by healthy granulations...”
Los periódicos de medicina estiman más racional lo que se dice del alvelos que el modo con que hace algún tiempo se ha estado creyendo que curaba el condurango”.	“...there is less reason for doubting its efficacy in such localized morbid formations as those mentioned than there was for questioning the alleged virtues of other remedies, such as “condurango”...”
Solo que como el alvelos ha de aplicarse en estado de jugo fresco, será preciso introducir la planta allí donde se quiera hacer un nuevo ensayo”. [p. 247]	“It is clear, however, that the use of the “alvelos” must be limited to the regions in which the plant grows”. [p. 244]

to en la noticia original, Martí lo cambia por el nombre común de la planta. El término “dermatitis” lo sustituye por “exacerbación de la piel”. Al final, la noticia en inglés argumenta que, como se requiere emplear el jugo original de la planta para la cura, su uso estaría limitado a las regiones donde ésta crece. Martí rompe esta limitación y habla de la introducción de la planta allí donde fuera necesaria.

Notas

1. Remitimos al trabajo de las profesoras cubanas Sonia Socarrás y Graciela López-Chávez: “Martí y los conocimientos médicos”. Rev. Hum. Med. Instituto Superior de Ciencias Médicas Carlos J. Finlay, Camagüey, 2006 Sep-Dic, 6. Disponible en: <http://www.bvs.sld.cu/revistas/revistahm/numeros/2006/n18/body/hmc070306.htm>
2. José Martí: “El alvelos”, en *La América*, Nueva York, junio de 1884, OCEC, t.19, p 247.
3. “The pharmacology of the newer materia medica: embracing the botany, chemistry, pharmacy and therapeutics of new remedies”. George S. Davis, Detroit Michigan, 1889, 1352 pp. [Nota. El nombre específico puede haber cambiado.]
4. “Médicos ilustres de Bahía e de Sergipe”. Ignacio Alcibiades Velloso. CIENCIAS MEDICAS. FAMEB: 0047-A. Disponible en: <http://medicosilustresdabahia.blogspot.com>
5. “A new cure for cancer”, en *Scientific American*, abril 19 de 1884, Vol. L. No. 16, p. 244. [Nota. Ver imagen.]
6. *Chronicling America*, Historic American Newspapers, Library of Congress, USA. All Digitized Newspapers 1789-1922. Disponible en: <http://chroniclingamerica.loc.gov/>
7. Enredadera sudamericana (*Marsdenia condurango*) listada entre las plantas con compuestos anticancerígenos.
8. Errata en *La América*, debe decir “Velloso”.